



*Ramas secas, pétalos blancos, laderas descarnadas. El almendralero podría embellecer y hacer producir más nuestra tierra.*

## ***Los almendros producen y hermocean el campo***

De la mano de la juventud surgió, bajo los dominios del Nublo, hace más de tres lustros, el homenaje a un árbol que embellece la campiña y cuya producción es una ayuda más en el medio rural: los almendros.

El origen de la “Fiesta del Almendro en Flor”, en Tejeda, fue el promover su repercusión y también homenajear, en cierto modo, la actividad del campesino, rescatar sus usos y costumbres o, al menos, fijarlos de tal manera que no se perdieran. Iguales propósitos motivaron su arranque en Valsequillo y, de esta guisa, todos los años, cuando los almendros imponen las fe-

chas según la Naturaleza facilita su floración, en estos municipios se viven unos días de alegría y de exposición y muestra de viejas dedicaciones, de actividades “a la antigua usanza”, algunas a punto de desaparecer.

Es este aspecto primario: la recuperación de los almendros, el que deseamos airear con objeto de que se promueva una campaña oficial, con participación privada, que facilite no sólo aumentar la superficie de plantación de este frutal sino que permita acondicionar los existentes realizando las distintas labores que, por abandono, no se les ha realizado en muchos

años y que motivan no solo baje la producción sino que se pierdan los ejemplares.

Como principio, es un árbol que necesita renovarse, que no dura y produce cientos de años. Por otro, hay varias faenas que mejorarían los ejemplares en condiciones de producir todavía: goros para recoger las aguas de lluvia, podas, injertos en algunos casos, retirada de ramas y troncos porque, además, es un factor que aumenta el riesgo de incendios, y, finalmente, hasta el promover la recolecta mayormente en puntos distantes donde ya no se “varea” ni “apaña” como en otros tiempos.

Curiosamente, hay una interesante demanda de la almendra que aquí se produce como también se observa en la de sus confituras, del queso de almendra y turrón a los mazapanes y, especialmente, al bienmesabe.

Como se está realizando en otras actividades, en ésta de la recuperación de los almendros podría facultarse con la creación de cuadrillas que, técnicamente bien dirigidas, realizaran estas tareas en “montes públicos” y propiedades privadas, mediante consorcios o contratos, según procediera.

Una renovación de los “almendros” por esas laderas y barrancos de Los Tirajanas, Guayadeque —tienen fama sus almendras de ser de las más preciadas—, Valsequillo con ese rincón que se viste de gala en los primeros meses del año y la cuenca de Tejeda, donde brillan bajo el sol o vuelan cual mariposas los pétalos blancos y rosas, sería oportuna y bien agradecida.

Los almendros, sin duda, embellecen el campo. Pero también es un medio que puede rentar más con una adecuada campaña de recuperación del medio rural y, en especial, de este frutal.

**Textos y fotos: A.C.S.**